

Imágenes ciudadanas: Política y partidos

(Análisis de resultados de cinco encuestas de opinión en el Distrito Federal)

Ricardo de la Peña* y Rosario Toledo Laguardia**

Presentación

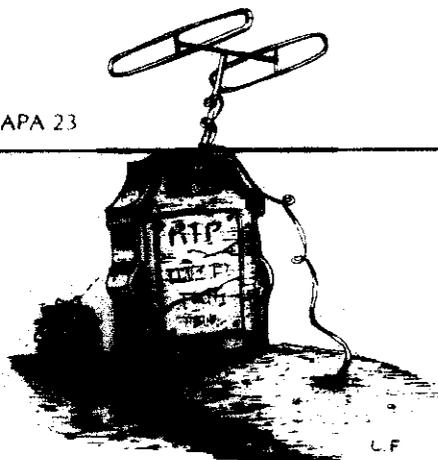
Durante 1990-1991 el *Gabinete de Estudios de Opinión, S. C.*, levantó cinco encuestas entre la ciudadanía capitalina para encontrar indicadores relativos a la cultura política de dicha población. Éstas fueron publicadas en el suplemento "Política" del periódico *El Nacional*.

Dichos operativos de medición conforman la primera fase de un programa de encuestas periódicas cuyos resultados permitirán ponderar las variaciones en las actitudes políticas de la población.

El contexto espacio-temporal de dichos levantamientos de opinión corresponde al periodo interelectoral, y su interés reside, en consecuencia, en la mensura de las condiciones y alteracionantes en las intenciones de voto

* Sociólogo mexicano. Director General del Gabinete de Estudios de Opinión, S. C.; Presidente de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Opinión Pública, A. C.

** Socióloga mexicana. Coordinadora Ejecutiva del Gabinete de Estudios de Opinión S. C.



del electorado potencial de la entidad capital para el próximo proceso comicial federal.

Considerando dicho marco general, resulta de primordial interés distinguir las preferencias político-partidarias de la población, reflejadas en la intención expresa de voto, de conformidad con diversas segmentaciones, con la finalidad de detectar diferencias y uniformidades entre distintos grupos demográficos y estratos socioeconómicos, buscando obviamente definir las clientelas potenciales de las distintas opciones partidistas —entendidas como sufragantes futuros declarados—, la solidez de estas posturas y los eventuales desplazamientos, con miras a la configuración posterior de escenarios electorales respaldados en información empírica contrastable. Mas ello sería solamente un primer paso, puesto que la información disponible y los intereses analíticos han de llevar a una consideración en torno a algunos indicadores que permitan reconstruir las imágenes que la ciudadanía tiene de los actores fundamentales en el proceso electoral: los partidos políticos.

Una lectura preliminar de la información mostraría cambios importantes en las preferencias declaradas del electorado, que hablarían de tendencias a una oscilación del voto favorable al

Partido Revolucionario Institucional, eventualmente rumbo a una pluralización que no excluye un escenario de polarización de las preferencias partidarias de la ciudadanía, donde la segunda fuerza electoral sería un Acción Nacional que habría sostenido su presencia frente a un declive de opciones tradicionalmente concebidas como de izquierda.

Sin embargo, los indicadores disponibles para las diversas observaciones que sirven de fuente primaria de este análisis no permiten aun hoy definirse con respecto a la ubicación de los datos en el ciclo calendarizado electoral: bien pudiera ser que la información hablara de los estertores de la manifestación de un fenómeno coyuntural que buscara fundar una nueva hegemonía; bien que relejara el punto simal de la agitación electoral derivada de los comicios más competidos de la historia contemporánea del país, sin apuntar referentes en torno a comportamientos futuros; o que fuera antecedente válido y demostrativo de la recuperación de tendencias bipartidarias que sólo en apariencia se habrían reventado en la emergencia ciudadana de 1988.

Metodología

Previamente al análisis de la información indicada, resultaría importante precisar, aun de manera general, las características de los operativos de encuesta realizados y que sirven de fuente para este estudio.

Se eligió como población objetivo a los mexicanos mayores de 18 años, residentes en la capital en el momento de la entrevista. El lle-

capital en el momento de la entrevista. El llenado de cuestionarios se realizó mediante aproximación directa por hogares, preservándose el anonimato de los entrevistados en todo momento.

El método de muestreo utilizado partió de la construcción de una muestra representativa. Para permitir una adecuada distribución geográfica, se repartieron las entrevistas en 200 zonas. La división se determinó en función de los pesos específicos de cada delegación y distrito electoral en el volumen de la población empadrona, tomando como base los datos correspondientes al padrón para 1988.

Con base en la cartografía general de los distritos electorales se decidió que las zonas comprendieran volúmenes aproximadamente semejantes de manzanas, en el entendido de que cada demarcación fuese geográficamente continua. Para cada una de las zonas se conformó una muestra de cuatro manzanas disgregadas, donde el entrevistador seleccionó una vivienda y entrevistó a la persona que reunía los requisitos de ser mexicano de 18 a más años de edad que acudió a la puerta en primer término.

El tamaño de la muestra se determinó por el grado de exactitud y la heterogeneidad de la población con respecto a sus preferencias electorales. La cantidad de entrevistas se ajustó al requerimiento de equidistribución geográfica en la asignación de cuotas por zona. Así, las 800 entrevistas realizadas en cada uno de los cinco levantamientos de información permiten contar con datos confiables en un nivel de precisión de aproximadamente $\pm 3.6\%$ para un intervalo de confianza del 95%.

Los levantamientos de información considerados en el presente análisis correspondiente a: abril de 1990, primera encuesta (1EODF); junio de 1990, segunda encuesta (2EODF); agosto de 1990, tercera encuesta (3EODF); noviembre de 1990, cuarta encuesta (4EODF); y febrero de 1991, quinta encuesta y última considerada en este estudio (5EODF).¹

Conocimiento Político-Electoral

La mayoría de los capitalinos no están interesados en la política y tienen una escasa cultura sobre el tema; de hecho, la calificación promedio que dan a la importancia de este aspecto en sus vidas es de apenas 5.57 puntos, y sólo un 37.5% de quienes respondieron las preguntas sobre aspectos políticos afirmaron tener mucho o regular interés mientras que el 20% afirma no tener interés alguno (2EODF).

La política es primordialmente atendida por los entrevistados como algo genérico, que compete a una esencia nacional ajena al sujeto y, por ende, inafectable por acciones voluntarias, o como labor impositiva de unos pocos que la reducen a una práctica orientada a la satisfacción de sus personales intereses. Tan sólo la decimotercera parte de los entrevistados (2EODF) concibe a la política como un asunto donde el actor fundamental es ella misma; menos de dos quintas partes de los entrevistados afirman que tienen mucho o regular interés por estos aspectos, mientras, que una cuarta parte afirma no tener interés alguno.

En consecuencia, prevalece una perspectiva que tiende a poner los aspectos individuales por encima de fenómenos sociales, lo cual a su vez deriva en un carácter secular y despolitizado de la valoración de los ámbitos vitales de acción.

Los valores más caros a la población entrevistada con el bienestar y la libertad, mientras que la igualdad y la justicia ocupan un segundo nivel, superan a los aspectos eminentemente políticos. El menor valor subjetivo es el otorgado a la democracia (5EODF).

Este desinterés por la política se refleja también en la escasa importancia que la población le atribuye al voto, ya que casi la mitad piensan que su sufragio es poco o nada importante (5EODF), aunque cabe anotar que además de la falta de interés en la política, en ello impacta la idea de la existencia de fraude electoral en los comicios.

Cabe mencionar que las personas que dijeron votarán por el PRI son quienes porcentualmente atribuyen una mayor importancia a su voto. Por otro lado, los simpatizantes del Partido Acción Nacional están más divididos; y los votantes potenciales del PRD y los que declaran que no votarán por ningún partido son los que no conceden importancia a su voto.

El clima de apatía y desinterés por lo político repercute en bajos niveles de información en torno a los procesos electorales. Así, a escaso medio año de las elecciones, menos de la vigésima parte de los entrevistados sabía precisar la fecha de las elecciones y una proporción semejante lograba atinar al mes en que se realizarían, y apenas una quinta parte del total pudo ubicar su celebración (5EODF).

Algo semejante ocurría con el conocimiento en torno a los puestos de elección popular en disputa: sólo la décima parte de los entrevistados sabía que se elegirían senadores; la quinta parte identificaba el relevo de diputados y menos de la vigésima parte recordaba que se elegirían representantes a la Asamblea del Distrito Federal (5EODF).

El desinterés y la desinformación sobre la política se vuelven a detectar al medir los niveles de conocimiento de los partidos políticos. Así, la vigésima parte de los capitalinos entrevistados no recordó ningún partido, mientras que más de la mitad conoce apenas entre una y tres organizaciones y a penas un poco más de la décima parte supo referir más de la mitad de las organizaciones con registro que contendrían (5EODF).

Diferenciando los niveles de conocimiento de los diversos partidos en el electorado, se encuentra que si bien los dos partidos políticos que más añeja trayectoria son conocidos por la mayoría de los entrevistados: el PRI por nueve de cada 10 y Acción Nacional por el 80%, los restantes partidos son conocidos cuando mucho por la mitad de las personas, de acuerdo con los resultados de los sondeos realizados. Destaca sin embargo el hecho de que el PRD, a pesar de su reciente fundación y del hecho de no haber contenido aún en comicios federales, es más conocido que los otros que integraron en la elección anterior el Frente Democrático Nacional: mientras al PRD lo conocen más de uno de cada dos entrevistados, al Popular Socialista lo menciona apenas la tercera parte, al PFCRN lo recuerda

alrededor de la cuarta parte y al PARM una proporción menor aún (5EODF).

Los datos anteriores harían pensar en una repercusión en los repartos declarativos de votación potencial de la ciudadanía, principalmente en lo tocante a las nuevas organizaciones que enfrentan a su primer proceso electoral con la denominación actual o el registro condicionado correspondiente.

Referencias electorales declaradas

Antes de entrar en materia, cabría parar mientes en la pertinencia de la pregunta relativa a la intención de voto de omitirse el momento de la entrevista, y referido al cargo de diputado federal.

Al respecto podría pensarse que las distancias de las encuestas con relación a los comicios —a celebrarse hasta agosto del presente 1991— restaría significación a las respuestas. Y ciertamente, el evento electoral no existe aún como un hecho en la conciencia de la ciudadanía.

Sin embargo, resulta relevante y significativo por dos aspectos: el punto primero, porque permite reconstruir cabalmente el proceso de afinamiento de perfiles de cada opción contendiente; y segundo, puesto que si bien los resultados no reflejan directamente un sufragio asumible como ejercicio real inmediato, sí permiten el conocimiento de las variaciones en los niveles de penetración de los partidos, con miras a la reconstrucción histórica del proceso de conformación de su electorado efectivo.

En el periodo de 10 meses observado a través de las cinco encuestas se detectan variaciones significativas en los niveles potenciales de votación de los diversos partidos y en los perfiles de sus clientelas electorales potenciales. Ello es particularmente sobresaliente en el caso de Acción Nacional, partido que si bien no ve afectada su participación en los votos declarados, sí modifica su clientela hacia sectores poblacionales relativamente más jóvenes, de mayor escolaridad y superiores ingresos familiares, remarcando los rasgos tipificantes de la población que potencialmente ha de sufragar en su favor.

Por lo que toca al Partido Revolucionario Institucional, éste ve en primer tramo descender su votación potencial en casi 10 puntos, y estrecharse a distancia con la segunda fuerza política actual, Acción Nacional, lo que parecería derivar de la pérdida de cierta clientela de baja escolaridad, pero preservando su penetración entre la población femenil, de edad superior al promedio e ingreso intermedio. Empero, la ulterior medición considerada en el estudio apuntaba a una recuperación de los niveles de votación potencial declarada de la ciudadanía en favor del Revolucionario Institucional, lo que pudiera ser reflejo del amortiguamiento de la presencia en el ámbito poblacional de opciones opositoras en la coyuntura inmediata preelectoral o anticipo de una recuperación de su carácter mayoritario en la entidad.

Acción Nacional muestra un comportamiento más estable, toda vez que de una inicial altura próxima a los 15 puntos, alcanza el nivel de los 20 puntos porcentuales, altura en que se

fija. Es la población se superiores niveles educativos y de ingreso la que tiende a respaldar en mayor proporción al PAN.

Las oscilaciones de la votación potencial declarada en favor del PRD pareciera deberse a diferenciaciones en la solidez del voto de su clientela, caracterizable por una preponderancia de los jóvenes varones, con un nivel de estudios de medio y reducido ingreso familiar.

A riesgo de caer en la obviedad, los perfiles anteriores permiten configurar una distribución clasista de las preferencias partidarias, donde los segmentos privilegiados tenderían a respaldar al Partido Acción Nacional y los menos favorecidos se orientarían hacia el neocardenismo, conservándose el PRI en un espacio intermedio a este respecto en el que se beneficiaría particularmente de la preservación de lealtades del contingente femenino y de la población de baja escolaridad.

A pesar de la estabilidad mostrada por la clientela electoral del panismo, las variaciones en el perfil del votante pudieran redundar en mayores oscilaciones a futuro en sus niveles de votación potencial, siendo difícil determinar su sentido, mientras que en la existencia de un núcleo duro de votantes potenciales por el perredismo le daría a este partido garantías de una votación mínima suficiente para su preservación entre las tres principales fuerzas de la entidad, pudiendo eventualmente ampliar su base de electores.

Lo anterior, conjugado con una contingente tendencia al descenso de la votación potencial en favor del PRI configuraría un escenario de difícil pronóstico para las próximas elecciones

federales, donde si bien pudiera ocurrir nuevamente una intensa disputa por la representación popular entre tres opciones partidas o, lo que se descubriría de la proyección directa de los resultados obtenidos, en una posible disputa bipartidista por el predominio en la entidad, entre priismo y panismo, que se ubicaría en niveles próximos a los treinta puntos porcentuales, y una presencia cierta de dos paquetes minoritarios: el perredismo y los restantes partidos, cada uno concentrado con quinta parte de los votos en ciernes.

Lo anterior se reforzaría si se tomaran en cuenta los resultados de las respuestas sobre la segunda opción de voto (5EODF), donde predomina Acción Nacional y el PRI se sitúa hasta el tercer lugar. Sin embargo, resalta el hecho de que más de siete de cada 10 votantes en primera opción por Acción Nacional sufragarían alternativa por el PRI mientras que los votantes primarios por el priismo tomarían como segunda opción al PAN en tres de cada cinco casos, por lo que más de la mitad de los electores se concentrarían en estas dos opciones, con ventaja de dos a uno para el PRI en el supuesto de concretarse una votación acorde con la primera opción declarada.

Cabe mencionar, empero, que estos escenarios encubren una redefinición de la realidad electoral nacional, donde la distancia entre los dos partidos ha tendido a estrecharse, identificándose al PRI y al PRD por sus fórmulas de agrupamiento de premisas ideológicas; al PAN y al PRI por su confluencia en principios de política económica y modernización; y a Acción Nacional y al neocardenismo por su confluencia como opciones opositoras.

De esta manera, la concepción social de un acortamiento de diferencias aminora costos del traslado de simpatías, y se van diluyendo las lealtades históricas en aras de lo que suele calificarse como pragmatismo creciente, donde las ofertas políticas concretas e inmediatas y las opciones efectivas de triunfo determinarán fundamentalmente el comportamiento electoral de la ciudadanía.

Imágenes de los partidos políticos

Un análisis exhaustivo de la imagen de los partidos en la población requería, entre otras cosas, una encuesta específica sobre el tópico. Es por ello que no se pretende dar una conclusión acabada sobre esto, sino sólo esbozar, a partir de ciertas variables, la imagen de las organizaciones político-partidarias en la población capitulina.

Más allá de la propaganda política que los partidos desarrollan y de la difusión de sus idearios, programas y estatutos, los individuos se forman una imagen de ellos como conjunto y sobre cada uno en particular. Se les relaciona con grupos de poder o con ciertos sectores de la sociedad, se les asigna una tendencia y muchas veces son descalificados a partir de estas ideas.

Así, es común encontrar la imagen del Partido Acción Nacional asociada a los empresarios y vinculada con la Iglesia y a los Estados Unidos; al PRI se le identifica como el partido del gobierno y PRD como de izquierda y relacionado con los sectores más desprotegidos de la población.

Estas imágenes son alimentadas por múltiples factores y actores que suelen escapar al control de las dirigencias partidarias, más constituyen un punto crucial para el desarrollo de campañas políticas y para la obtención de votos efectivos. La idea que los votantes tengan de un partido político puede derivar en una mayor o menor identificación con sus propuestas y programas.

Por lo que respecta a la concepción general de los partidos políticos, los estudios realizados dejan ver un descrédito de la ciudadanía capitulina en descontento por su gestión de los partidos. Tal dato se constató en siete de cada 10 entrevistas (2EODF). Las personas advirtieron que los partidos provocan divisiones entre la gente, y creen que las organizaciones político-partidarias sirven solamente al interés de sus líderes, más que orientarse hacia la defensa de los intereses populares.

Existe, por otro lado, una idea contradictoria con respecto al papel que juegan los partidos en la vida nacional, pues bien en los estudios realizados se refleja la creencia de que éstos resultan necesarios para el desarrollo de un régimen democrático, al mismo tiempo no lo consideran como instancias que posibiliten la participación ciudadana.

Sin embargo, a esta imagen negativa se contraponen el hecho de que las organizaciones político-partidarias son percibidas también como instancias con capacidad de influir en las decisiones del gobierno. Así, los datos arrojados por las encuestas nos hablarían de una concepción desencantada de los partidos políticos que descubriría en ellos una pieza importante en la

maquinaria democrática por su capacidad de impacto en las políticas publicadas más que en la canalización de la participación ciudadana y más preocupada, según la opinión de la población, por la consecución de intereses de grupo que por los de la colectividad.

En las encuestas realizadas y que fueron tomadas como referencia para este ensayo se buscó analizar el tema a partir de algunas preguntas: cuál pensaba que era el principal apoyo de cada uno de los partidos (2EODF y 5EODF); la identificación de estas organizaciones con conceptos tales como democracia, bienestar, violencia y corrupción (2EODF); qué tanto defiende cada instancia partidaria ciertas causas generales, a saber: los intereses populares, los derechos humanos, las metas de la revolución y la soberanía nacional (5EODF); y, por último, la adjudicación de la tendencia política de los partidos por parte de la población entrevistada (5EODF), elemento que debiera matizarse por el entendido de la existencia de una escasa capacidad de la ciudadanía en la definición de postura dentro del aspecto político-ideológico, lo que se corrobora en la imposibilidad de adscripción a alguna tendencia por más de la mitad de los entrevistados.

Como se había mencionado con anterioridad, de cada partido político la población se forma una concepción específica, a veces distinta según el sexo, la edad u otras variables demográficas. Pero, aun cuando cada partido tiene en los votantes una imagen propia, en algunas de las características que la conforman existen coincidencias.

La población opina que el Partido Acción Nacional encuentra su principal apoyo en el

pueblo y en los empresarios, y una proporción menor, igual hombres que mujeres piensa que la clase media lo sustenta. En el caso en que se menciona al empresariado como principal soporte, es el sexo masculino el que sostiene esto en una mayor proporción.

Tales opiniones verían si se analizan a partir del nivel de estudios de la población. El pueblo es mencionado como principal sustento de este partido por una abrumadora mayoría de quienes no tiene estudios, y va decreciendo en proporción inversa al grado de escolaridad. Con respecto al empresario sucede lo contrario: la gente con mayores niveles de escolaridad lo considera su principal apoyo; de hecho, quienes no poseen estudios no mencionan a este sector de la sociedad como sustento de ningún partido. La variable ingreso, tiene un comportamiento similar en este sentido: a menor ingreso más peso al pueblo, a mayor ingreso se piensa que el empresariado es el principal apoyo.

A partir de la variante ocupación, encontramos que los desempleados ven al pueblo como principal apoyo y los trabajadores de empresas paraestatales al empresario como apoyo fundamental del PAN, y quienes elaboran en empresas privadas otorgan en menor proporción a este sector de la sociedad tal función, la cual atribuyen a la clase media.

El pueblo es considerado el principal apoyo del PAN por sus propios simpatizantes y en menor medida por los priistas; y los simpatizantes del PRD le dan más peso como apoyo de este partido, al empresariado.

La principal razón por la que se cree despierta simpatía en su carácter de partido de

oposición, y en menor medida por su ideología. Por otra parte, la población lo relaciona con los conceptos de bienestar y democracia, el primero en una proporción ligeramente superior. Asimismo, es casi nula su relación con los conceptos de violencia y corrupción.

En lo que toca a su tendencia política, más de la tercera parte afirmó que era de derecha, alrededor de la décima parte opinó que era de centro y cerca de uno de cada siete entrevistados lo ubica en el margen izquierdo del espectro político.

En el caso del PRI la gente opina que su principal apoyo es el gobierno y por debajo de éste, el pueblo. Si se divide a la población por sexo, los hombres dan más peso al gobierno y las mujeres al pueblo. Asimismo, las personas de mayor edad (50 y más años) ven al gobierno como el sustento de este partido.

Al igual que con respecto a Acción Nacional, quienes no tienen estudios o sólo tienen educación básica consideran al pueblo el principal respaldo del partido en el poder; y consideran al gobierno su apoyo principal las personas que han alcanzado niveles superiores de educación.

Ambos puntos de vista difieren según el nivel socioeconómico: a menor ingreso, más recurrente es la idea de que el pueblo otorga su apoyo al PRI y a mayor ingreso se le achaca esta función del gobierno.

Al analizar esta variable de acuerdo con la simpatía partidaria nos encontramos que los simpatizantes del PRI consideran al pueblo y al gobierno como los principales apoyos de este partido en una proporción semejante. Como era de esperarse, los simpatizantes tanto del PAN

como del PRD ven al gobierno como el principal respaldo del PRI.

La simpatía por el PRI se atribuye a múltiples y muy diversas razones; sin embargo, el argumento más socorrido es el de su posición en él y por ser un partido ganador. Al analizar los argumentos que llevan a las personas a firmar que éste es el partido con el que menos simpatizan, observamos que se aduce su imagen de corrupto e incapaz. Resulta interesante observar una tendencia a responsabilizarlo por los problemas nacionales.

Por otra parte, al partido en el poder se le relacionó con los conceptos de democracia, bienestar y violencia, aunque cabe anotar que este último se mencionó en un porcentaje ligeramente superior. Con el concepto que más se le asoció fue con la corrupción (62.1%), cantidad muy por encima de los demás partidos; incluso, casi la mitad de sus simpatizantes así lo conceptuaron.

Casi la mitad de los entrevistados adjudicaron al PRI una tendencia de derecha; esto contrasta con su tradicional ubicación pretendidamente en el centro del espectro político; mas, pareciera mostrar un peso mayor de aspectos conductuales que de referentes discursivos en la adjudicación de una postura; apenas la sexta parte de los responsables dijo que era de centro y sólo la vigésima parte afirmó que era de izquierda.

Por lo que toca al PRD, es abrumador el peso que se le da al pueblo como su principal apoyo, y son casi inexistentes cualesquiera otros apoyos.

Aunque cabe apuntar que haciendo el análisis por edades, entre los nuevos ciudadanos los

sindicatos tendrían alguna presencia como principal respaldo de este partido.

Resulta interesante en el caso de este partido el hecho de que un 100% de quienes laboran en empresas privadas y un porcentaje similar de quienes simpatizan con él PRI opinaron que el principal apoyo de esta organización político-partidaria son los empresarios.

En el caso del PRD no es la imagen de honesto o cumplido lo que más pasa para atraer simpatizantes sino su dirigente y su ideología. Quienes menos simpatizan con el PRD no sustentan su animadversión a características tales como corrupción, incapacidad, manipulación o demagogia.

Es relacionado en mayor medida con el concepto de violencia y un poco más abajo en proporción con la democracia. Fueron los simpatizantes del PAN y del PRI quienes más lo relacionaron con la violencia, los simpatizantes de los partidos que en las elecciones federales de 1988 conformaron el Frente Democrático Nacional, lo hicieron en una proporción significativa menor.

Casi la mitad de la población entrevistada la considera un partido con tendencia de izquierda, lo que correspondió con su pretendida inserción en el espectro político y contrasta con la perspectiva conservadora que desde su detractores suele adjudicársele; para menos de la décima parte de los entrevistados en este partido se ubicaría a la derecha y una proporción semejante lo situaría en el centro.

Por lo que toca al interrogante sobre qué partido político define más los intereses populares, los derechos humanos, las metas de la revo-

lución, la limpieza electoral y la soberanía nacional, fue el partido en el gobierno el que alcanzó un porcentaje mayor de respuestas afirmativas, seguido de Acción Nacional, y el PRD se ubicó en la tercera posición, salvo en el caso de las metas de la revolución, en donde ocupó el segundo lugar.

Cabe anotar que por lo que toca a la defensa de la limpieza electoral y de la soberanía nacional, un porcentaje similar de entrevistados al alcanzado por el Revolucionario Institucional afirmó que ningún partido las defiende.

La opinión asume al PRI como el que más defiende estas causas fundamentales; y el PAN obtuvo un mayor número de respuestas afirmativas en lo tocante a la defensa de los derechos humanos, mientras que al PRD se le ubica más como defensor de las metas de la revolución.

A manera de síntesis en lo relativo a la imagen de los partidos políticos, se puede afirmar que el PAN tiene, a juicio de la población, su principal respaldo en el pueblo y en los empresarios, lo que es coherente con su ubicación hacia la derecha del espectro político; que es relacionado con los conceptos de la democracia y bienestar y que no se le vincula con conceptos negativos. A este partido lo identifica más la población como defensor de los derechos humanos, aunque en los otros aspectos alcanza la segunda posición.

Por su parte, el Revolucionario Institucional tendría su principal apoyo en el gobierno y el pueblo, lo que tal vez esté como trasfondo de su situación hacia la derecha con respecto a su tendencia política; la imagen que este partido tiene entre ciudadanía es de corrupto tanto en

lo electoral como en lo económico; sin embargo, contradictoriamente, la principal razón de la simpatía hacia él es su imagen de ganador en las urnas. Este partido es visto por los entrevistados como el que más defiende aspectos como los intereses populares, los derechos humanos, etc., sin embargo, es en lo que toca a la defensa de la limpieza electoral en donde obtuvo un porcentaje más bajo de respuestas afirmativas.

En cuanto al PRD, ubicado por la ciudadanía entrevistada a la izquierda del espectro político, tiene, al parecer de esta misma población, su principal y prácticamente único apoyo en el pueblo; pero su imagen se ve afectada por su vinculación con la violencia, aun cuando también se le relaciona con la democracia. A este partido lo identifican los entrevistadores con la defensa de las metas de la revolución.

A manera de colofón, una población con escaso aprecio por lo político, desinformada y desencantada de los partidos y procesos electorales, tiende a conformarse imágenes diáfanos de las organizaciones, fundamentalmente coincidentes con arquetipos tradicionales o simpatía subjetivas, en las que sustenta tomas de posi-

ción ante eventuales compromisos electorales que pudieran tender a preservar en el ámbito capitalino mayorías nacionales aparentemente revitalizadas o a ratificar a un pluralismo tendencialmente característico del México futuro.

Nota

- 1 Para fines de identificación de las fuentes primarias de información utilizadas, se recurrió a un sistema de referencia sintética de las encuestas. Así a la abreviatura de Encuestas de Opinión en el Distrito Federal (EODF) le antecede el número consecutivo correspondiente a la serie. Cabe referir que los resultados generales de estos operativos de sondeo de opinión de la ciudadanía capitalina fueron originalmente publicados en el Suplemento "Política" de *El Nacional*, en las siguientes ocasiones: primera encuesta, núm. 53, 10 de mayo de 1990 págs. 10-16 (1EODF); segunda encuesta, núm. 61, 5 de julio de 1990, págs. 11-17 (2EODF); tercera encuesta, núm. 72, 20 de septiembre de 1990, págs. 5-10 (3EODF); carta encuesta, núm. 84, 13 de diciembre de 1990, págs. 10-15 (4EODF); y quinta encuesta, núm. 96, 7 de marzo de 1991, págs. 10-15 (5EODF).



Luis P. de S. Enriquez 1861